

6 de mayo del 2013.

Su Santidad, Papa Francisco I, Palacio Apostólico 00120, Ciudad del Vaticano.

A Su Santidad Francisco. Con mucho respeto nos dirigimos a usted, su Santidad, para pedirle que eleve sus oraciones al cielo por un problema que tenemos los ecuatorianos y que afecta la vida de más 30 mil personas, daña la naturaleza, a las especies, tanto de animales y vegetales. Se trata de la contaminación que dejó la compañía petrolera Texaco, hoy Chevron, en la zona norte del Amazonas.

Como usted sabe este juicio, que emprendieron los afectados de las provincias de Orellana y Sucumbíos, lleva ya 20 años de lucha. La Corte Provincial de Sucumbíos, donde se analizó el caso, señaló como culpable, en dos instancias, a la petrolera y la condenó al pago de más de 19 mil millones de dólares, los cuales serán usados para reparar el daño dejado. Sin embargo, la petrolera ha dado oídos sordos a este hecho y actúa como prófuga y en lugar de hacerse responsable de los daños causados lo que hace es huir y además desacreditar a las víctimas.

Pero mientras esto sucede, Su Santidad, las vidas de quienes habitan en la zona se ve mermada, pues siguen expuestos a los tóxicos petroleros. La misma compañía aceptó públicamente haber arrojado 60.000.000 millones de galones de agua tóxica a los esteros y a los ríos, estos son la fuente directa del líquido vital para los pobladores de esta zona. Además, abrió 880 fosas, cada una de 25 por 50 metros, con 3 metros de profundidad donde arrojó desechos y lodos tóxicos.

El daño dejado en nuestra región, en el Amazonas, que es el pulmón del planeta, es enorme. Son 450 mil hectáreas de lo que era selva virgen que fueron afectados para siempre. Cinco nacionalidades indígenas sufrieron alteraciones profundas en su forma de subsistencias, pues ellos vivían de la caza y pesca, actividades que en algunos casos debieron abandonarse porque la contaminación acabó con los animales y peces, y los que quedan tienen residuos tóxicos. Lo más terrible, sepa usted Santo Padre Francisco, es que dos de estas nacionalidades se extinguieron; los Tetetes y los Sansahuari.

Además, la zona afectada tiene el índice de cáncer más alto que el resto del país (tres a uno), esta descripción de daños no se comparan, en lo más mínimo a la realidad que viven nuestros compatriotas y es por eso que nos unimos a ellos en la petición de justicia. Sabemos que la justicia divina es la que prima pues está apegada a la verdad y eso es lo que tienen los afectados del Amazonas. Sabemos que Dios perdona, pero la naturaleza no y finalmente pasa la factura pero necesitamos que la responsable del daño pague para poder reparar e intentar recuperar el pulmón del mundo, la zona más biodiversa del planeta.

Es por eso, Santo Padre, que pedimos que se empiece una cadena de oración por esta causa y de ser posible por medio suyo pedir a la comunidad católica del mundo que también se una a causa y así las víctimas de la contaminación puedan ver, finalmente, la luz de la justicia.

Mil gracias, Santo Padre, por la atención dada a esta carta y a esta petición, sepa que quedamos eternamente agradecidos y sepa también que usted está en nuestras oraciones y desde acá auguramos que su gestión en favor de La Iglesia será la mejor.

Atentamente

Los amigos de los y las Afectados por Texaco



